**Ecuador y Uruguay avanzan hacia el libre comercio con China**

En medio de las turbulencias políticas que afronta a nivel doméstico, el presidente ecuatoriano Guillermo Lasso dio recientemente un paso importantísimo en la relación con China, al firmar un histórico Tratado de Libre Comercio (TLC) con la potencia asiática. Cabe recordar que China se convirtió durante las presidencias de Rafael Correa (2007-2017) en el mayor prestamista y primer socio comercial de Ecuador. Pero los resultados, como sucedió con casi todos los gobiernos sudamericanos de esa orientación política, fueron paupérrimos: Deuda bilateral escandalosa, por encima del 4% del PBI ecuatoriano, déficit comercial creciente y proyectos faraónicos de inversiones que nunca se concretaron, en medio de mucha corrupción. La situación no cambió demasiado durante el gobierno de Lenín Moreno (2017-2021).

Ni bien asumió en 2021, Lasso se enfocó en reestructurar la cuantiosa deuda heredada con China, acumulada durante las gestiones anteriores. El exbanquero consiguió ampliar los plazos de pago y bajar las tasas de interés de pasivos con dos grandes bancos chinos por U$S 3.227, sobre aproximadamente U$S 5.000 de deuda bilateral total. Acto seguido, Lasso reimpulsó el proyecto de TLC con China, que se concretó en enero de este año.

Ecuador se convirtió así en apenas el cuarto país de la región en firmar un TLC con China, tras las exitosas experiencias de Costa Rica, Perú y Chile. El TLC ecuatoriano es un caso muy interesante, ya que busca impulsar fuertemente las exportaciones frutícolas y petroleras, al tiempo que prevé medidas de protección para algunos sectores económicos considerados sensibles, como ser calzado, textiles y cerámica. Se espera que la experiencia con China sea el paso previo para que Ecuador avance también en un TLC con los Estados Unidos.

Mientras tanto, Uruguay ha vuelto a la carga con su propio proyecto de TLC con China, aunque el panorama es muy distinto al de Ecuador, teniendo en cuenta la restricción que representa el Mercosur. El bloque navega sin rumbo, plagado de divisiones internas y sin grandes logros que exhibir al cabo de 32 años de vida. Este ha sido un obstáculo insalvable, hasta ahora, para Uruguay. El presidente Luis Lacalle Pou ha tratado de hacer equilibrio para preservar la relación sus socios del bloque, pero sin resignar el interés nacional y planteando abiertamente sus intenciones. Es por ello que, lejos de abandonar el proyecto de TLC, Uruguay ha seguido trabajando incesantemente en el plano bilateral con China.

La semana pasada, el canciller Francisco Bustillo viajó a Beijing con la misión de ratificar la intención de Uruguay de avanzar con el TLC, pese a las trabas del Mercosur. Esta gira fue el debut como jefe negociador ante China del exembajador uruguayo ante Alemania, Gabriel Bellón, con quien el presidente Lacalle Pou aspira a que se aceleren las negociaciones comerciales. Si bien China está interesada en avanzar en un TLC con Uruguay (en un modelo similar del firmado con Ecuador), lo cierto es que Beijing no va a comprometer las relaciones con los dos socios mayores del Mercosur, Brasil y Argentina. Lacalle lo tiene claro y confía que el relanzamiento de la relación de Brasil y China a partir de la llegada al poder de Lula Da Silva pueda ser la llave para destrabar este tema. Lacalle apela al histórico pragmatismo económico de Lula en política exterior y al renovado peso que tendrá Brasil en el marco del Mercosur.

Mucho dependerá también de lo que suceda tras las elecciones presidenciales en Paraguay y Argentina. De ganar en Paraguay el opositor Efraín Alegre, Asunción directamente rompería relaciones con Taiwán, allanando el vínculo del Mercosur con China. Pero un triunfo de Santiago Peña, escenario más probable según las principales encuestas, no representa necesariamente una mala noticia en términos del proyecto de TLC uruguayo. La principal traba es y seguirá siendo la posición de los dos socios mayores. En tanto, el posible retorno en Argentina de un gobierno de centro-derecha liderado por Juntos Por el Cambio sería definitivamente otra señal muy auspiciosa, en términos de que el Mercosur pueda reordenarse internamente, con una nueva mirada externa en favor del libre comercio y una mayor la integración regional. Algo hoy totalmente ausente.

***Por Patricio Giusto***

*Director del Observatorio Sino-Argentino de la Fundación Nuevas Generaciones*